

Presentamos una interpretación de Edipo Rey como obra precursora del género policíaco. Hemos seleccionado algunos de los párrafos más representativos que apoyan esta interpretación. Al final del extracto disponen de acceso al artículo completo de Graciela Villanueva y al de M^a Rosa Lida de Malkiel, citado por aquellas.

DE TEBAS A LA ZONA : DERROTOS POLICIALES DEL MITO DE EDIPO

Graciela VILLANUEVA

Université Paris 3-Sorbonne Nouvell

El interés por los orígenes históricos del policial [...] se limita a la cita de la opinión ya clásica, defendida por Borges entre muchos otros, de que la literatura policial nace con Edgar Alan Poe.

[...]

En esta arqueología del policial hay recurrencias: algunos críticos perciben en el profeta Daniel del Antiguo Testamento y en Hamlet, en la tragedia epónima de Shakespeare, anuncios del detective / investigador [...] pero el nombre que vuelve más a menudo es sin duda el de Edipo de Tebas, figura en la que confluyen el investigador y el culpable según la versión plasmada en el mito griego o según la versión que a partir de ese mito construyó Sófocles en el siglo V antes de Cristo.

Un trabajo pionero (en este tema) es el de María Rosa Lida sobre el teatro de Sófocles, publicado en 1944. Lida señala allí el paralelismo entre la historia del rey de Tebas y el género policial, pero al mismo tiempo marca los límites de la analogía:

“Más que con el cuento popular es de regla la comparación del Edipo por su trama formal con la moderna novela de policía, como sugieren la extrema economía y perfección lógica de todos los pasos del argumento que llevan al desenlace. La diferencia que hace sentir paradójica la comparación, aun sólo en cuanto al argumento, es que en la novela policial el «crimen» está urdido a sabiendas por otro hombre, y el detective, generalmente ajeno a los móviles de los personajes, lo rastrea con desinterés intelectual, en el plano del acertijo, del problema de ajedrez o de álgebra. [En la historia de Edipo, en cambio,] no hay construcción deliberada del «misterio»; el misterio es lo dado por la vida, resultado de factores que rebasan al individuo que lo padece y que, sin proponérselo y muy en su daño, lo rastrea, no por puro placer intelectual, sino vitalmente interesado en el bien de los suyos. *La diferencia primordial que anula todo el paralelo es que en Sófocles el criminal es a la vez el policía, y cada impulso noble le acerca al reconocimiento que es su ruina.* (el subrayado es de Graciela Villanueva).”

M^a Rosa Lida de Malkiel, *Introducción al teatro de Sófocles*

Esta lectura de la historia de Edipo ha sido consagrada por muchos escritores y críticos, posteriores a Lida, de ambos lados del Atlántico: la encontramos en Robbe-Grillet (en los años 50), en Barthes (en 1964), en García Márquez (en 1979) entre muchísimos otros.

Ricardo Piglia es uno de los que evoca la figura del rey de Tebas en su reflexión sobre la literatura, pero sus observaciones no se limitan al género policial, ya que en la historia de Edipo aparece, según Piglia, una de las dos matrices fundamentales de toda ficción:

“Suelo decir en broma, un poco en el tono Renzi, que sólo existen dos grandes historias básicas: o contamos un viaje o contamos una investigación. Así, el escritor es Ulises o es

Edipo. O uno se va y luego cuenta lo que vio en su viaje, o hay un misterio, un enigma que trata de descifrar.”

Si nos detenemos ahora un momento en la consideración de la historia de Edipo como un policial, lo que salta a la vista es que tanto en el mito como en la versión de Sófocles, Edipo es considerado un detective *avant la lettre* porque se enfrenta a enigmas y porque es capaz de resolverlos. El primer ejemplo claro en este sentido es su encuentro con la esfinge de Tebas y su victoria sobre ella. En el segundo de los casos que Edipo debe resolver (que es el que el oráculo de Delfos le plantea –con Creón como intermediario– cuando los tebanos van a interrogarlo acerca de la manera de librarse de la peste) no sólo hay un enigma sino que éste tiene que ver con la identificación de un asesino (el de Layo). Para cualquier lector de relatos policiales es evidente que la elucidación de un asesinato constituye un elemento primordial de la convención genérica.

La sucesión de preguntas y la elucidación progresiva de los enigmas son rasgos característicos del género policial. Como bien lo observa Shoshana Felman en su lectura del texto de Sófocles publicada en 1983 en una revista consagrada a la literatura policial, la trama de *Edipo rey* está construida de tal modo que cada pregunta desemboca en una nueva pregunta, incluso antes del planteo del enigma propiamente policial, que es el que tiene que ver con el asesinato de Layo. [...]

Ahora bien, si el mito de Edipo y la tragedia *Edipo rey* de Sófocles se acercan al género policial clásico cuando presentan una serie de enigmas y una serie de soluciones, también se alejan de sus convenciones cuando el detective y el asesino resultan ser la misma persona. Este valor transgresivo ha sido señalado por la mayor parte de los que han leído la historia del rey de Tebas como un policial.

[...]

Considerado en su complejidad y en sus ambigüedades y no reducido a una simple ilustración del mito, el texto de Sófocles puede ser visto como fundador del género policial en su sentido más radical. En efecto, *Edipo rey* presenta ciertos elementos que definen al género (la resolución sucesiva de enigmas, el desarrollo de una investigación para descubrir al culpable de un asesinato), pero –como lo afirma Felman– al mismo tiempo subvierte algunas convenciones genéricas fundamentales : a) la convención según la cual el detective, por definición, no puede ser el criminal; b) la convención que define sólo por su oposición, e incluso por una separación radical, los roles diversos y múltiples del malhechor y de la víctima, del testigo y del investigador, y sobre todo c) la convención de un cierre no equívoco de la investigación, de un final que resuelva efectivamente el enigma y proporcione la clave de la verdad, es decir la convención de un desenlace garantizado cuya justicia y exactitud no puedan ser puestas en duda.

[...]

Todo el mundo dice que Edipo Rey es un relato policial, de modo que las leyes del género nos obligan a preguntarnos a quién beneficia el crimen, quién tuvo la ocasión, la posibilidad y los móviles para urdirlo y darle la apariencia inevitable del destino.

Partiendo de estas preguntas Tomatis (personaje de la novela *La Grande* –2005–, de Juan José Saer) desarrolla respecto del texto de Sófocles un razonamiento diferente [...] Tomatis postula [...] que Edipo es el asesino de Layo, pero que nada prueba que se trate de su hijo, con lo cual resultan anulados tanto el cargo de incesto como el de parricidio. El verdadero responsable de lo que sucede es –según Tomatis– el maquiavélico Creón, que es el que finalmente va a quedarse con el poder y la gloria. Edipo –escribe Tomatis– es bastardo (hijo adoptado por los reyes de Corinto), pero no es hijo de Layo: el hijo de Layo murió siendo apenas un bebé, poco después de ser

abandonado por el pastor del rey en el monte Citerio. Muchos años más tarde este mismo pastor presenció la muerte de su amo y de su comitiva a manos de Edipo, un desconocido para él, en un cruce de caminos. Al llegar a Tebas y ver que Edipo se había casado con Yocasta, el pastor decidió huir, no porque temiera que estuviera cumpliéndose el viejo oráculo que auguraba que el hijo de Layo cometería incesto y parricidio, sino por un motivo mucho más elemental: salvar su vida, que obviamente corría peligro porque Edipo, asesino de Layo instalado en el poder, no vacilaría en eliminar al único testigo sobreviviente de su crimen en cuanto tuviera la menor oportunidad de hacerlo. Tomatis argumenta que Creón, que sabe que Edipo se ha alejado voluntariamente de Corinto, su tierra de origen, averigua los motivos de este exilio y se entera de que Edipo tomó esa decisión cuando, después de que un borracho lo tratara de bastardo, realizó una consulta al oráculo de Delfos y éste le predijo que mataría a su padre y se acostaría con su madre. Después de recordar que los oráculos no eran infalibles ni mucho menos, Tomatis concluye:

Con astucia maquiavélica (avant la lettre) Creón concibe el plan de eliminar a Edipo y a Yocasta haciéndoles creer que Edipo es el niño que Layo mandó a exponer en el monte Citerio porque un oráculo afirmó que ese niño lo mataría. Creón cuenta con la complicidad del Pastor y del Mensajero de Corinto, que no tienen otra alternativa que secundar sus planes. Insidiosamente, Creón inculca en Tiresias, que está viejo y un poco chocho y detesta a Edipo por haberlo ridiculizado resolviendo rápidamente la adivinanza de la Esfinge que él no había sido capaz de resolver, que Edipo es el hijo de Layo y de Yocasta y el verdadero culpable de los males que se abaten sobre la ciudad. Las versiones falsas del Pastor y del Mensajero persuaden a Edipo de que ha cometido dos horribles crímenes: el parricidio y el incesto [...]. Creón había explotado el rumor, el oráculo erróneo, el asesinato de Layo y el casamiento con Yocasta, tramando la historia a su manera para lograr sus objetivos. Yocasta se ahorca, Edipo se arranca los ojos y se destierra voluntariamente al monte Citerio, Creón se apodera del trono de Tebas; y en cuanto al Pastor y al Mensajero, nunca más se oyó hablar de ellos.

[...]

Leída así, desde el punto de vista de un lector de policiales, la tragedia de Sófocles adquiere una dimensión verdaderamente transgresiva. Y en la medida en que subvierte radicalmente las convenciones del policial, más que un policial *avant la lettre*, la obra de Sófocles acaba por ser –valgan el anacronismo y la paradoja– un *neopolicial avant la lettre*.

Extractos seleccionados por Manuel Ángel Fernández Álvarez

Webgrafía:

Artículo completo de Graciela Villanueva: ***De Tebas a la zona: derroteros policiales del mito de Edipo***

<http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/24604953913574617422202/030218.pdf?incr=1f>

Artículo citado de María Rosa Lida de Malkiel: ***Introducción al teatro de Sófocles***

<http://www.abanico.org.ar/2006/06/lida.edipo.htm>